

Algunas conclusiones acerca de la diversión de jóvenes y adolescentes en la provincia de Mendoza

Por: María Teresita Blanco
y Laura Montes

La temática que se aborda en el presente artículo se refiere a algunas conclusiones que surgen del trabajo de investigación «La diversión nocturna de jóvenes y adolescentes». Pretende aportar algunos elementos para conocer a los/las adolescentes y jóvenes, sus percepciones y significaciones, particularmente respecto de las actividades de diversión como forma de expresión particular.

Interesa que se tengan en cuenta sus resultados como contribuciones para el diseño, implementación y reformulación de actuales o futuras políticas públicas. Las expresiones de los/las adolescentes y jóvenes permiten descubrir nuevos posicionamientos y legitimar su voz procurando instalar sus intereses en la agenda del Estado, como aporte a la construcción de la ciudadanía.

Abstract

The thematic one that is approached in the present article refers some conclusions that arise from the work of investigation the nocturnal diversion of young people and adolescents». It tries to contribute some elements to meet/ the adolescents and young people, their perceptions and meanings, particularly, with respect to the diversion activities as form of particular expression.

It interests that their results consider as contributions for the design, present implementation and reformulation of or future public policies. The expressions of/ the adolescents and young people allow to discover new positionings and to legitimize their voice trying to install their interests in the agenda of the State, as it contributes to the construction of the citizenship.

El presente trabajo propone presentar algunos resultados derivados del trabajo de investigación «La diversión nocturna de jóvenes y adolescentes: un delicado equilibrio»¹, resultados que no están cerrados ni acabados, tal como se desprende de la aplicación de una metodología cualitativa.

El artículo procura una aproximación al conocimiento de las percepciones y significaciones de los/las adolescentes y jóvenes respecto de las actividades de diversión, como forma de expresión particular de los mismos. Con ello, se pretende contribuir al diseño, implementación y reformulación de actuales o futuras políticas públicas juveniles.

Se sugiere que las inquietudes de los/las jóvenes sean canalizadas a través de espacios de integración y participación social² ya que sus opiniones permiten descubrir nuevos posicionamientos y legitimar la *voz de los sujetos*, en busca de la construcción de ciudadanía.

La comprensión del sujeto adolescente, del sujeto joven y de la condición de lo juvenil ha sido encarada, en la investigación, desde una perspectiva analítica y crítica acerca de los procesos de construcción social de las juventudes, cimentada en la voz de los propios sujetos, con la intención de descubrir la complejidad y diversidad del tema en cuestión.

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo a partir de un estudio exploratorio y descriptivo. Se aplicaron como técnicas el análisis de contenido, análisis documental, la observación y entrevistas en profundidad.

Su finalidad fue indagar acerca de *¿qué piensan tanto los adolescentes, los jóvenes como los adultos referentes acerca de la diversión y las condiciones en que se desarrolla en distintos sectores de la provincia de Mendoza, y cuáles son los factores que influyen en ellas, según las significaciones atribuidas por los mismos sujetos?*

1 La investigación fue financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo, en el período 2005-2007.

2 Se entiende por participación no sólo la consulta sino, fundamentalmente, la creación de condiciones para el conocimiento, la formación de opiniones y la toma de decisiones.

Desde la metodología cualitativa, los/las adolescentes, los/las jóvenes y adultos entrevistados³ fueron considerados como actores singulares socio-históricos de la realidad social, capaces de aportar las significaciones que otorgan a las categorías en estudio.

Por lo expuesto, no se concibe a la adolescencia y a los/las adolescentes ni a la juventud y a los/ las jóvenes como problema social, sino como actores sociales y sujetos políticos, a quienes se les reconocen derechos y obligaciones, que compartan una temporalidad y un espacio dentro de la sociedad mendocina.

Los términos adolescencia y la juventud requieren de revisiones histórico-sociales ya que cumplen diversas funciones según los contextos sociales y las épocas, lo que los ubica como construcciones socio-históricas y culturales. El término juventud ha estado socialmente ligado a la noción de adolescencia, aceptando que se compone de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que dan cuenta de una compleja trama de situaciones sociales, actores y escenarios, dentro de un contexto social determinado. En consecuencia, a través del marco teórico elaborado, ha sido posible identificar diferentes enfoques, a lo largo de los procesos sociales vividos en nuestro país y en América Latina. Estas categorías están atravesadas por diversas características que se les han asignado y que están en discusión dado que, según los diversos contextos políticos y sociales, las sociedades han experimentado transformaciones que impactan y moldean las relaciones sociales, percepciones, significaciones y posiciones de los sujetos en cada momento histórico. Desde esta lógica, y tal como señala Quintero Tobon (QUINTERO TOBÓN, F. 2005) «la producción discursiva que se hace de lo juvenil arroja imágenes específicas y variadas de un sujeto denominado como joven. Ellas le dan sentido y lugar en el marco de la experiencia social a las prácticas consideradas juveniles. De manera que el nombramiento resultante de estos discursos es, al mismo tiempo, la asignación e incorporación de un conjunto de prácticas sociales que lo ubican de acuerdo con los intereses y prioridades que se tienen como sociedad». Lo mismo se puede señalar acerca de la adolescencia y de los/las adolescentes.

3 El universo de la investigación estuvo constituido por las/los adolescentes y jóvenes entre 13 y 21 años de la provincia de Mendoza. La unidad de análisis fueron las/los adolescentes y jóvenes entre 13 y 21 años de cuatro de los departamentos del Gran Mendoza: Ciudad, Guaymallén, Godoy Cruz, Luján, y el departamento de San Martín, correspondiente a la zona Este; de sexo femenino y masculino; pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos, tanto del ámbito rural, urbano y urbano-marginal; que asisten a distintos lugares de diversión diurna y nocturna urbana de la provincia de Mendoza, en tanto espacios de la vida cotidiana donde los sujetos construyen, critican y elaboran su identidad, las interacciones con el contexto y sus pares. Se utilizó el muestro teórico e intencional, hasta llegar a la saturación de la muestra, seleccionando 87 adolescentes y jóvenes (varones y mujeres) sobre la base de los criterios ya mencionados.

Se entiende por representaciones sociales, según Graciela Tonon (TONON, G. 2005: 56) «un conjunto de conceptos, percepciones y significados que comparte un determinado grupo humano con relación a sus miembros y al medio circundante. Son construcciones que estructuran la información y que en tanto proceso cognitivo organizan categorías y clasificaciones, proveyendo un código comunicacional compartido. Implican los saberes cotidianos que existen en las mentes de las personas. Es así como las representaciones sociales acerca de la niñez (adolescencia-juventud) incluyen más que las características de 'lo que es', las características de 'lo que no es' o de lo 'que será'».

Habría diversas representaciones sociales respecto de lo que es la adolescencia y el ser joven: «Es un sujeto en formación o en proceso de...», «Un sujeto en crisis al que mucho no se tiene en cuenta», «Se resalta su inmadurez y su vinculación a la violencia, se la asocia a la delincuencia y a lo peligroso», «Como un sujeto de derecho, sin muchos mecanismos de inclusión y participación», «Alguien sobre quien mucho se habla y poco se conoce». Tales representaciones circulan en nuestro tejido social e impactan en su constitución, caracterización y en las prácticas sociales, lo que se ha dado a través de la reorganización económica y productiva de la sociedad por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico. Por otro lado, mediante la ampliación de la oferta y el consumo cultural focalizado en los jóvenes, que derivó en la consolidación de industrias culturales y, finalmente, a través de la consolidación de un discurso jurídico y un conjunto de políticas, especialmente orientada a los jóvenes, tal como señalan Alpízar y Bernal (ALPÍZAR, L; BERNAL, M 2003: 1.20) y Touraine (TOURAINÉ, A. 1986).

El orden global que encierra el sistema capitalista actual, con el consiguiente debilitamiento de las fronteras, su elevado grado de complejidad, los nuevos procesos y relaciones en su entramado social, permiten y/o facilitan el surgimiento de distintas formas de ser adolescentes y jóvenes, en donde *la característica es la pluralidad*. Por ello, *no hay una forma única de construir la identidad* adolescente y la identidad juvenil, sino que coexisten diferentes subjetividades donde se ensayan maneras de ser y diferenciarse. En ellas, actualmente, pueden reconocerse procesos interétnicos e internacionales, posibilitados por los flujos de información y las nuevas tecnologías.

A partir de lo mencionado y, teniendo en cuenta las diferentes subjetividades adolescentes y juveniles, la **diversión** constituye un aspecto fundamental al momento de construir identidad en los sujetos. En opinión del equipo de

investigación, la **diversión** es entendida como un espacio social y dimensión del campo juvenil, además de ser considerada un derecho. En él, se producen y reproducen un conjunto de interrelaciones materiales y simbólicas que permite la sociabilización festiva, el ensayo de diferentes formas de actuación y relación, y la transmisión cultural. Cada grupo se apropia de este espacio de una manera diferenciada y se relaciona con éste, de acuerdo a las pautas del grupo al que pertenece.

En el presente artículo se extraen algunas conclusiones surgidas de la investigación donde se pudo conocer la opinión de los/las adolescentes y jóvenes entrevistados respecto de lo que consideran diversión, las modalidades de diversión nocturna, las formas de organización con sus grupos de salida, sus temores, expectativas respecto de la diversión, aquellas situaciones que les provocan sentimientos de inseguridad, las medidas de seguridad que toman para resguardarse, así también sus inquietudes y saberes respecto de la temática en estudio.

Fueron relevantes las propuestas de los sujetos, las cuales deberían ser tenidas en cuenta al momento de diseñar las políticas públicas. Sus manifestaciones y aportes revelan la problemática social que impacta en la sociedad actual vinculada a la vulnerabilidad y violencia política, sociocultural, educativa y económica, a la que se enfrentan cotidianamente los sujetos.

A continuación, se hará mención de algunos de los principales **hallazgos** surgidos a través del proceso de investigación, organizados a modo de ejes, para orientar la reflexión, los cuales vinculan las condiciones y factores que inciden en la diversión de los/as adolescentes y jóvenes.

Acerca de la condición juvenil: nuevas representaciones juveniles

Se analizó la *condición juvenil* y los *procesos de construcción subjetiva* a fin de dilucidar la condición social de la juventud y la adolescencia, según diversos enfoques y evolución de paradigmas que han tenido en cuenta estas categorías. Desde tal perspectiva, se pretende comprender el proceso de construcción de la identidad de los/las adolescentes y de los/las jóvenes en las actuales condiciones, las diferencias y regularidades, según las edades, contextos socio-económicos y grupos de pares de pertenencia e identificación.

En una primera aproximación se pudo comprender, desde el discurso oficial expresado en la ley de diversión nocturna y en las entrevistas a funcionarios

gubernamentales⁴ y a los propios sujetos, la existencia de nuevos modos de relación intersubjetiva entre los adolescentes y con los adultos, que surgen en los espacios de diversión; la construcción grupal de códigos, actitudes y rituales para la integración social; la orientación y bases que se establecen para la aceptación de la ley y su proyección social. Así también, la noción e internalización de los derechos de los jóvenes entrevistados y las condiciones de seguridad que ellos identifican y accionan, tanto desde el carácter simbólico como material de los aspectos enunciados.

Con referencia al análisis realizado acerca de la consideración que se tiene del sujeto adolescente y joven por parte de las personas entrevistadas, se puede inferir que en el mundo adulto prima una concepción basada en los *enfoques*⁵ que establecen a la juventud como una etapa del desarrollo psicobiológico humano, considerada como un dato sociodemográfico y, particularmente, como problema social. Dicho enfoque plantea la definición de características universales acerca de esta etapa, caracterizando una serie de rasgos físicos y psicológicos que marcan el pasaje de la infancia a la vida adulta, signada por la conducta heterosexual, formación de la propia familia, y la integración productiva al medio social y a aquello que se establece como los comportamientos «normales» y «anormales» de las personas jóvenes y adolescentes.

Respecto de lo antes mencionado, el universo social y político del mundo adulto no sería cuestionado en forma explícita por los adolescentes sino, fundamentalmente, a través de sus expresiones y corporalidad. La corporalidad y los procesos de estetización afectiva que se presentan en los espacios de diversión dan cuenta de otros modos de concebir las representaciones acerca de la realidad, los hábitos, las costumbres, las culturales juveniles.

Nuevas representaciones subjetivas acerca del consumo

— Otro de los hallazgos que surge es que los/las jóvenes tienen *representaciones*

4 Respecto del discurso oficial se llevó a cabo un análisis de contenido específico que no puede ser volcado en el presente artículo, pero puede ser consultado en el informe final de investigación. Ley N°6.444/96 de Creación del Programa Provincial de Prevención de los Riesgos vinculados con la Diversión Nocturna de los Jóvenes y Decreto Reglamentario N°1.211/97.

5 Alpízar y Bernal destacan distintos enfoques referidos a la construcción de representaciones acerca de la juventud entre los cuales destacan: juventud como etapa del desarrollo psicobiológico humano, como momento clave para la integración social, como dato sociodemográfico, como agente de cambio, como problema de desarrollo, como etapa generacional, como construcción socio-cultural. Para ampliar este punto ver: Alpízar, L.; Bernal, Marina (2003). «La construcción social de las juventudes». En: Revista *Última Década* N°9. CIDPA, Viña del Mar, noviembre. pp. 1-20.

diferenciadas acerca del consumo de alcohol, drogas y cigarrillos, que expresan ideas reguladoras distintas con relación a las que les plantea el mundo adulto, basadas en nuevas representaciones, no exentas de cierta ambigüedad en razón de la diversidad juvenil.

En los entrevistados se destaca, por un lado, un discurso explícito acerca de la necesidad del control del consumo que realizan los/las adolescentes, que se sustenta en la representación de las dificultades que presentan para limitar y detener el exceso de ingesta de alcohol. Pero, a la vez, existe otro discurso que se revela y plantea que ellos no demuestran dificultades vinculadas al control de lo que beben.

La postura generalizada de asociar consumo excesivo de alcohol y diversión, que implica la necesidad de beber para divertirse, podría ser relacionada con la posibilidad de **desanclar los límites**, como una de las transformaciones fundamentales. La experiencia de *desanclaje* evidenciaría la ruptura por parte de los jóvenes de las pautas impuestas por el mundo adulto, que se visualizan en las transformaciones de su sensibilidad y el cambio del ordenamiento cultural que proponen. Se podría inferir que tal ruptura se orienta al logro de una *nueva forma de visibilidad cultural y social de la juventud*, en coincidencia con el planteo de Jesús Barbero⁶.

En razón de lo antes mencionado, se podría concluir que existiría un **proceso de naturalización del consumo** en los/las adolescentes y jóvenes por el cual no visualizan el alto consumo que ellas/ellos reconocen se lleva a cabo como posible exceso, lo que se proyecta en la mayoría de los sujetos entrevistados. Tal proceso también se relaciona con las **expectativas** que refieren acerca de las **posibilidades de integración social** que les posibilita el beber y el tomar distancia con aspectos de su vida cotidiana, expresadas en términos de «desenchufe», entre los aspectos más resaltados por ellos.

El consumo de alcohol, cigarrillos y drogas, cada vez a más temprana edad, surgiría como una *nueva pauta sociocultural en la interacción entre los jóvenes*, propiciada por el mercado y la sociedad, cuya intencionalidad estaría dada en producir y reproducir el consumo. Tales aspectos se instalarían, entonces, como bases en la constitución de las identidades actuales estimulados por las políticas neoliberales, los medios de comunicación social y el uso avanzado de las tecnologías informáticas. En

⁶ Barbero, Jesús Martín. «Jóvenes: Comunicación e Identidad». Revista de Cultura *Pensar Iberoamérica*, Organización de Estados Iberoamericanos, N°0. Febrero (2002).

consecuencia, los actores mencionados, crean nuevas condiciones que posibilitan el surgimiento de representaciones sociales, tanto en el universo macrosocial como en los espacios microsociales en los que se desarrolla la vida cotidiana.

La diversión de los y las jóvenes se constituye en una expresión que permite conocerlos a la vez que se conforma, en torno a ella, un conjunto de bienes y servicios dispuestos para el consumo, que son parte de una gran industria cultural, donde convergen diferentes intereses económicos y políticos. De ahí la responsabilidad y compromiso del resto de la sociedad al considerar **la diversión como un derecho inalienable de los jóvenes**. Como todo derecho, debe ser ejercido y resguardado para que se desarrolle en beneficio de sus portadores y la sociedad en su conjunto.

Todo sujeto, como ciudadano responsable, debería participar en la disminución de los factores de vulnerabilidad que se encuentran asociados a estos espacios, y a la vez generar oportunidades para el protagonismo de los *jóvenes como co-constructores y hacedores de los mismos*.

Acerca del campo cultural juvenil

Una categoría emergente de la investigación fue la consideración del *campo cultural juvenil*, particularmente las dimensiones referidas a la música, el baile y el uso de internet, por parte de los/las jóvenes y adolescentes y, la significación de las categorías *seguridad-inseguridad* en los espacios de diversión atribuidas por los sujetos y las percepciones que los mismos tienen. Ello, a fin de procurar esclarecer su incidencia en situaciones que los pueden exponer a posibles relaciones y actitudes que generen situaciones de vulnerabilidad.

Se observa que los jóvenes pertenecientes a familias de sectores socioeconómicos medios o altos tendrían un mundo de representación que se caracteriza por mostrar bienes materiales (autos nuevos, vestimenta cara y de moda, entre otros) pero no se diferenciarían en las pautas generales asumidas con relación a la diversión nocturna.

La similitud de expresiones no tiene nivel socioeconómico que separe siendo, tal vez, un lenguaje que los jóvenes y adolescentes comunican al mundo adulto, y que se manifiesta en expresiones relacionales, tanto en la previa como en la posdiversión. Un ejemplo acerca de lo mencionado puede ser que en la provincia de Mendoza, según los jóvenes y adultos entrevistados además de la información documental analizada (diarios provinciales), algunos grupos de jóvenes adoptan

como lugar de reunión el Parque General San Martín, en especial en horario de madrugada. Allí se puede observar cómo se exponen al consumo de bebidas, siendo ésta una actividad casi ritual y excluyente, tal como ya se dijo.

En algunos casos, el juego de «picadas» con los automóviles y las conductas de exhibición muestran los lugares físicos que ocupan los jóvenes de clase alta y los apropiados por los jóvenes de barrios marginales.

Durante el proceso de investigación aparecen, además, los ciber e internet como espacios de entretenimiento centrales en la vida de los jóvenes, que se sustentan en el uso de las nuevas tecnologías.

Internet se instala en el seno de la sociedad y en la intimidad del hogar, siendo su presencia cada día mayor tanto en los ámbitos públicos como privados, sin diferenciación en su uso, según los distintos niveles socioeconómicos. La diferencia se plantea en la posibilidad de acceder a la compra de los recursos informáticos (PC y otros), en forma particular.

Dada la existencia de estudios que plantean las dificultades que se registran a partir del uso exacerbado de internet, celulares, video-juegos, etcétera, se considera que lo importante no es combatir el acceso del joven al medio de información y entretenimiento, sino darse cuenta del momento en que puede constituirse en actividad perjudicial para la salud y la socialización de los jóvenes. Por lo tanto, es necesario adquirir conocimientos que posibiliten disfrutar del mundo virtual y hacer que se transforme en una herramienta útil y no en un impacto negativo, en el que la calidad de vida de los interesados se vea distorsionada por la aparición de procesos de adicción o que promuevan cambios personales y sociales nocivos.

Por otra parte, la música y el baile representan manifestaciones fundantes del carácter de lo juvenil, y se tornan una actividad de diversión central en los/las adolescentes y jóvenes de hoy. La música, en sus diversas expresiones, es vocera de los cambios sociales, de la presencia de la muerte en las calles, de la sin salida laboral, de la agresividad, del amor..., donde surgen las revelaciones creativas, predominando lo audiovisual, con un género híbrido, global y joven.

Se observa en las representaciones de la música y el baile la diversidad social y cultural de las identidades juveniles, lo que les otorga sentido de pertenencia e integración social, sobre la base de las diferenciaciones que se manifiestan entre los grupos.

Es indudable que la tragedia de Cromañon⁷ ha dado un giro sustancial frente a las normativas de regulación de los eventos y los espacios que convocan a los jóvenes, con impacto a nivel nacional e internacional. Ha planteado, además, el debate acerca de la responsabilidad de los diferentes actores sociales: jóvenes, cantantes, empresarios, padres, funcionarios, entre otros, y la redefinición de las normas de seguridad edilicias y aquellas que refieren a las personas respecto de la integridad de cada una y la de los demás.

Acercas de la ciudadanía, inclusión e integración social

Los jóvenes de hoy crecieron con el retorno a la democracia en nuestro país, y también con los valores de la posmodernidad. Durante los últimos tiempos han sido testigos del impacto que las privatizaciones dejaron en el mercado productivo y sufren un sistema que excluye por múltiples razones e identidades (ser pobre, homosexual, ser joven o ser viejo, por ser mujer, etcétera).

A partir de los resultados de la presente investigación se visualiza que la aparición de nuevos espacios y modalidades de participación en lo público por parte de los jóvenes, se da desde el *lugar de beneficiarios o consumidores, pero pocas veces como ciudadanos*. No obstante, se presentan en el escenario de lo público con otros actores y, en ocasiones, hacen oír su voz y sus demandas.

Del análisis del discurso llevado a cabo surgiría que los jóvenes no expresan credibilidad en las instituciones a raíz de que observan la existencia de pobreza, educación insuficiente e inadecuada y falta de oportunidades para gozar la igualdad de derechos que se proclama desde las legislaciones. Son un presente ineludible que reclama que los adultos y las instituciones les presten más atención y dedicación para construir un país diferente y autorreferenciarse como ciudadanos (ejemplo: «Antes deberían haber salido a la calle y empaparse de lo que realmente pasa,

7- Algunos artículos publicados son:

<http://www.infobae.com/general/nota> «La sociedad no sabe como controlar a los adolescentes». Entrevista a Enrique de Rosa Alabaster. Radio 10 6/1/05.

<http://www.redsoleido.com.ar> - Francisco Alberto Scioscia N°46. 11/2/05

<http://www.weblog.com.ar> «Del caso Cromañon al caso Callejeros» 24/2/05

<http://www.barriodeflores.com.ar> El portal del barrio de Flores. Cromañon: no maten al mensajero. Mirian Delfini. Buenos Aires. 10/3/05

<http://www.clarin.com> «La disco estaba habilitada para 1.037 personas, pero había el triple» 1/2/05

<http://www.eldiariointernacional.com> ¿Los amigos del pueblo? Por Omar Achat.

<http://www.incendioencromañon.com> ¿Crónica de una tragedia anunciada? Verónica Luna. 7/7/05.

<http://www.musikeiro.com.ar>

<http://www.sitioalmargen.com> Tragedia de Cromañon: Dolor e irresponsabilidades del 30/12. Por Pablo Rodríguez Leirado. Febrero 2005.

porque desde un escritorio, la visión es muy limitada»; «Sólo se hace control (por las autoridades); «No le calienta nada a nadie»).

En los jóvenes, los valores de ciudadanía se constituirían en su relación con otros jóvenes, más que en el espacio familiar, escolar y en el medio social ampliado. La constitución de la identidad ciudadana no ha sido un elemento central en los procesos de socialización secundaria del sistema educativo, por lo que existiría un déficit en la adhesión a valores y prácticas ciudadanas que emerjan del aprendizaje escolar.

En otro extremo, se observan jóvenes que afirman la necesidad de reconocer y valorar al otro/otra, respetar a los diferentes y romper las barreras en las que se desenvuelve su propia realidad. Se debaten entre el resentimiento por su situación de no inclusión o aceptar el desafío de conformarse en ciudadanos activos y protagonistas, constructores de una sociedad más inclusiva, con espacio para todos. Estos últimos ensayan distintas formas de solidaridad en las escuelas, los barrios y recorren las calles reclamando por sus derechos, desde marchas del silencio y recitales solidarios.

Así, se puede concluir que la ciudadanía, como cualquier otro rol, requiere de un proceso de preparación y socialización en la práctica cotidiana y en todos los espacios que recorren los/las jóvenes y adolescentes.

Hay que pensar/aplicar/desarrollar/indagar estrategias que permitan a la gente preguntar y preguntarse, para poder encontrar respuestas/formas/caminos para profundizar la democratización de las relaciones sociales y la integración social.

Al respecto, los jóvenes entrevistados refieren que la ciudadanía debería estar sustentada en **valores sociales** tales como: *la sinceridad, la honestidad, la dignidad humana, en las relaciones que no exista la traición, estar consciente de lo que se hace*. Desde esta perspectiva, se considera que *la cooperación, la tolerancia, el entendimiento y la comprensión* son fundamentales. A partir de lo expuesto, y tomando como referencia aspectos del marco teórico elaborado para la investigación, surge que una práctica activa de construcción de ciudadanía requiere tener presentes por lo menos algunos de estos elementos:

- Protagonismo: la gente puede, debe y sabe
- Poder: que deviene de las interacciones

- Responsabilidad: por las decisiones, teniendo en cuenta múltiples opciones
- Ética: desde la tolerancia y el respeto como principios fundamentales elegidos por nosotros como soporte de la reflexión

La socialización y el ejercicio de la ciudadanía son cruciales para el desarrollo de la madurez moral, la integración e inclusión social de los sujetos, ya que la ciudadanía subyace a las otras identidades y permite cultivar la responsabilidad política y social.

La socialización en el campo juvenil

La moderna teoría de la socialización afirma que no es sólo una cuestión de internalización de valores y actitudes (una «educación del espíritu») sino que es una construcción social del cuerpo por lo que cada agente social tiene un cuerpo construido. Sus partes, su mímica, sus gestos, sus movimientos y demás, no tienen nada de «natural». Delatan determinadas experiencias, posiciones y trayectorias (dominantes, dominadas, rurales, urbanas, etcétera).

La posibilidad del aprendizaje no reside sólo en la memoria y la mente, sino también en el cuerpo, ya que se inscriben no sólo predisposiciones sino también valores y creencias. Se puede manifestar respeto, sumisión, humildad, inseguridad o soberbia, dominación, orgullo a través del uso del cuerpo.

P. Bourdieu (BOURDIEU, P. 1980: 115) distingue la **creencia** como un conjunto de «dogmas y doctrinas instituidas, distinguiendo la «creencia práctica». Esta última es «la creencia en actos» que se forma en las experiencias primarias del agente social. Tales aprendizajes se inscriben en el cuerpo, el cual funciona, según la fórmula de Pascal, como «un autómatas que ‘arrastra al cuerpo sin que éste lo piense’, al mismo tiempo que, como un depósito donde se conservan los valores más preciosos». En consecuencia, el pensar, reflexionar, no es una acción que sólo ejecute el «espíritu», sino que también es función de un cuerpo socializado.

Hoy se discute el concepto de sociedad y otros principios que estructuraban la visión acerca de los procesos e instituciones sociales: la totalidad, la integración social, la idea de centro, los actores dominantes, el trabajo industrial, el Estado y su soberanía, el progreso y la modernidad, por ejemplo. Tal razonamiento critica la concepción tradicional de la socialización como simple interiorización de la exterioridad.

A partir de los resultados de la investigación, se puede concluir que la socialización influye en el proceso de producción de la **subjectividad**, que está atravesada por la crisis de la sociedad en la actualidad.

La vieja idea de sujeto disciplinado (por la familia, la iglesia y la escuela) está siendo reemplazada por el sujeto contemporáneo, que es visto desde el mundo adulto, como fuente y explicación de todos los desórdenes (enfoque que señala a los adolescentes y jóvenes como peligrosos)⁸.

A partir de las entrevistas, los sujetos señalan que se enfrentan a nuevas condiciones, diferentes a las de sus padres o abuelos, como decidir en la incertidumbre, cambiar permanentemente de preferencias, mantener un nivel de seguridad básica, lo que implicaría intentar **ser uno mismo mientras el mundo cambia**.

El resultado sería un individuo atravesado por contradicciones, sin un sistema de seguridad básica bien establecido (desestructuración, desestabilización y nuevos modelos de la familia, debilidad de la escuela, impacto de los medios masivos de comunicación, inseguridad y diversión en delicado equilibrio).

El objeto de estudio de nuestra investigación, la diversión nocturna de jóvenes y adolescentes y la socialización ciudadana, nos llevan a reflexionar que en todos los casos habrá que preguntarse acerca de cuáles son las condiciones sociales concretas que producen individuos autónomos y, al mismo tiempo, integrados a una totalidad que los trasciende.

Si no se abandona el terreno del debate puramente teórico, no será posible superar la vieja tentación de separar individuo y sociedad y postular «conceptualmente» la primacía de uno u otro término de la relación.

Para los jóvenes entrevistados, los espacios de diversión también contribuyen a la socialización en valores, por lo que no se puede decir que en dichos lugares no sería posible acompañar procesos de ciudadanización, así también suponer que los sujetos estos están librados a su suerte y «se hacen a sí mismos» como ciudadanos. Entre tales aspectos hay una distancia que no es aconsejable recorrer sin mayor reflexión, lo que implica precisamente el aporte que pretende hacer

8 Durston, John. «Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana». En: http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/rij/libro3/index.htm. Antropólogo estadounidense. Artículo publicado originalmente en la *Revista Iberoamericana de Juventud* N°1.

esta investigación.

Familia y Juventud

Otro hallazgo que surge del proceso de investigación hace referencia a las representaciones sociales de los sujetos entrevistados acerca de la familia, por lo que resulta conveniente llevar a cabo una aproximación al aspecto mencionado.

Según las expresiones de los entrevistados, queda expuesta la ineficaz acción de los mecanismos de control estatales como también la necesidad de un replanteo acerca de la función y el lugar que ocupan las familias respecto de la problemática en estudio. Por ejemplo, algunos sujetos expresan que la diversión les sirve «para desenchufarme»; «despegarse de los problemas familiares»; «dignidad hacia mí»; «me sirve para estar libre de presiones».

Con relación a los mecanismos institucionales, refieren: «da miedo la policía y la seguridad en los boliches, patovicas»; observan «lugares muy hacinados», «lugares sin seguridad», «falta de control en los lugares», «el temor y la inseguridad van de la mano en las noches de salida, por lo menos es lo que yo veo y vivo». Esperan «vivir en armonía sin ser violados los derechos».

Cabe señalar que en las entrevistas las familias aparecen tímidamente en los relatos sin una clara percepción de involucramiento de los adultos en la temática delegando responsabilidades, más bien en terceros (transportes, policía, propietarios de locales) y proyectando en el afuera o en objetos simbólicos (alcohol, droga, accidentes) las causales de los emergentes conflictivos.

Los jóvenes que participaron de la investigación expresaron ciertos **sentimientos de soledad y abandono** respecto de la relación con los adultos, en general y, de manera particular, en sus interacciones familiares, situación que no se puede identificar como propia de un ámbito o zona socioeconómica en particular, a la que puedan pertenecer. Tales sentimientos se interconectan con las concepciones de autoridad y el lugar que otorgan a las instituciones sociales surgiendo del análisis que los adultos no suelen identificar con claridad tales demandas. Por ejemplo, cuando proponen «educar a los padres para que informen a sus hijos sobre droga, VIH»; «mayor atención de los padres, educación en casa»; «mayor información y comunicación»; «que los padres tomen medidas». Con respecto a las instituciones y autoridades expresaron «que los policías hagan su trabajo de protección»; «más control de las autoridades»; «que se haga prevención

en forma dinámica y participativa con los jóvenes y los padres».

Se podría recuperar aquí el concepto, en términos de Jesús Barbero, de *desanclaje de límites* en la relación adultos-jóvenes, ya mencionado, que expresaría la ruptura con las pautas que se intentan imponer desde el mundo adulto, como intento de visibilidad cultural y social de la juventud.

Lo mencionado lleva a la necesidad de replantearse la situación actual de las familias, en tanto campo social, dado que la realidad muestra nuevas dimensiones acerca de las representaciones familiares.

Por lo expuesto, se propone que se puede pensar a las familias, tal como plantea Laura Montes⁹, como «una construcción social que se particulariza en un contexto microsocioal, cotidiano y dinámico en el que participan sus miembros (consanguíneos o no). Dicha construcción se funda en concepciones ideológicas que se nutren de lo social, lo particular y lo singular, que las sostienen y someten a tensiones y contradicciones de manera continua.

Los aspectos mencionados se vinculan a la trayectoria singular, histórica personal de sus miembros; particular de cada grupo, así también a condiciones socioculturales que van a orientar las modalidades de interacción, las representaciones sociales, la participación, el ejercicio del poder y la autoridad, las relaciones de género, las luchas de fuerza, intereses y conflictos».

Las dimensiones mencionadas interpelan y crean condiciones de posibilidad para la existencia de la familia, *tanto a nivel particular, singular como en lo que hace a lo universal, en tanto horizonte de sentido.*

Desde lo universal, aparecería la mediación simbólica de la lógica cultural del capitalismo, capaz de conceder significados y generar nuevos valores que impactan en la configuración de las nuevas identidades familiares.

A partir de las expresiones de los adolescentes y jóvenes se desprenden, además, representaciones que señalan dificultades para comunicarse, debido a la disminución de momentos de intercambio y de reflexión entre los familiares, de acuerdo con las configuraciones actuales.

9 Montes, Laura B. «¿La familia como sujeto social y político? La trayectoria identitaria de la Familia en el marco de la conflictividad social: nuevos aspectos y discusiones». Mimeo. 23 p. (2006).

Los entrevistados manifestaron su necesidad de puesta de límites y la búsqueda de una figura de autoridad, la que en los grupos familiares no se hace evidente. Ambas se plantearon como necesidades fundamentales tanto en referencia a la familia, la escuela y la comunidad.

Tanto en sus relaciones primarias como en su contexto social más amplio, se observó un déficit en la calidad de los vínculos a partir de distintos modelos de ejercicio de la autoridad, que no responden a las expectativas de los chicos.

A partir del marco precedente, tanto teórico como discursivo, se puede inferir la influencia significativa del contexto social, que ha impactado en las nuevas configuraciones familiares y en los vínculos entre los miembros. Lo mencionado genera reveladoras dificultades en los grupos familiares para contener a los jóvenes, brindar instrumentos para el logro de la autonomía progresiva sin vulnerar sus derechos, que les brinde percepciones de seguridad, valoración y oportunidades para el desarrollo de la capacidad de autocuidado y protección personal.

Los medios de comunicación y los jóvenes

Para comprender la relación entre los medios de comunicación y los adolescentes y jóvenes, habría que considerar dos reflexiones para las conclusiones, una referida a las transformaciones que ha producido en la cultura la revolución electrónica y, otra, los cambios en las relaciones, las formas de comunicar y los modos de ejercer la autoridad con relación a los jóvenes.

Como resultado provisorio de la investigación se advierte el lugar que ocupan los medios de comunicación para los sujetos entrevistados. En algunos casos resaltan que los medios invaden la sociedad con mensajes violentos e impulsan al consumo, lo que implicaría que los medios producen cambios en los valores y pautas socioculturales. Los mismos establecerían, además, nuevas consideraciones identitarias que impactan en la percepción y representaciones de sí mismos y de los demás. Por ejemplo, cuando dicen «la principal causa de la inseguridad son los medios de comunicación»; «generan inseguridad y violencia»; «muestran como que no hay respeto»; «después de Cromañón controlan más»; «necesitamos más valores éticos y morales, que no se difunda tanto en la televisión lo negativo que día a día se vive en la sociedad»; «deberían realizar campañas sobre problemáticas actuales».

Es posible relacionar algunos de los hallazgos empíricos con otros de tipo teóricos que ayudan a comprender cómo los medios de comunicación reforzarían la

idea de igualdad en la libertad, pasando por alto las desigualdades socio-económicas reales para armar una cultura estratificada pero, igualmente, magnetizada por los ejes de la identidad musical, entre otras, tal como lo señala Beatriz Sarlo. Por ejemplo, en la actualidad, adolescentes y jóvenes de diferentes niveles y ámbitos socioeconómicos compartirían ritmos y estilos musicales observándose, siguiendo a Sarlo, **puentes simbólicos** como el video-clip y la música, que crean la ilusión de una continuidad donde las diferencias se disfrazan en las elecciones, que parecen individuales y carentes de motivaciones sociales. Lo entrevistados señalan: «no existen diferencias por edad o sexo».

Surge así el denominado **carácter transclase** de los *afectos* que «tranquiliza la conciencia de sus portadores, aunque ellos mismos, luego, diferencien cuidadosamente y con cierto placer a los negros de los rubios, según la lógica que también clasifica en las puertas de las discotecas. Dicho impulso igualitario tiene sus límites que se expresan en los prejuicios sociales y raciales, sexuales y morales» (SARLO, B.: 44-45), lo que se traduce en **procesos de discriminación** en las relaciones sociales. Se cita a modo de ejemplo expresiones tales como: «controlar el tipo de personas que entran a los boliches»; «dejar entrar a boliches a gente normal»; «cuando vemos grupos que nos dan miedo, tratamos de esquivarlos»; «cuando ves a grupos de chicos mal en la calle».

La separación entre los mundos de los adultos y los jóvenes tiende a disolverse, en gran medida, por la influencia de los medios de comunicación, en el sentido de transformar los modos de circulación de la información en el hogar: se rompe con los filtros de la autoridad parental. O sea, los medios han ido promoviendo que los niños estén más presentes en las interacciones de los adultos: participan de las guerras, de los juegos de seducción eróticos, las intrigas criminales, de la violencia. La televisión expone cotidianamente a los adolescentes y jóvenes a la hipocresía, chantaje, mentira, violencia pues, fácilmente, pueden decodificar el código de acceso, mucho más rápidamente que los códigos verbales de un libro.

La televisión no actúa *per se*, de hecho sólo es el emergente de movimientos previos de la sociedad, como las nuevas condiciones de vida, la ocupación laboral femenina, la reducción de la cantidad de hijos, separación entre sexo y reproducción, crisis de la familia patriarcal, entre otros factores. Se produciría un *«des-ordenamiento cultural* que refuerza la televisión», tal como expresa Martín Barbero.

Pero lo que se hace presente en la sensibilidad adolescente es la percepción

velada de los modelos de socialización, ni los padres son eje-patrón de las conductas, ni la escuela el lugar legitimado del saber, ni el libro el eje de la cultura como en otras épocas. Por ello, se justifican los planteos referidos al cambio de época. A ello se suman los cambios que están produciendo las nuevas tecnologías de la información y comunicación, que generan procesos de desterritorialización de las culturas, cambios que darían cuenta de sensibilidades desligadas de las figuras, estilos y prácticas que definían la cultura en sentido tradicional y que impactan en la construcción de nuevas subjetividades, temática que fue desarrollada en el marco teórico de la investigación en que se basa el presente artículo.

La facilidad de entrar y manejarse en la complejidad de redes informáticas y de los medios de comunicación les permiten encontrar nuevos códigos, relatos, imágenes, sonoridades, fragmentaciones y velocidades con un propio ritmo. Asumen una nueva identidad, con temporalidad menos prolongadas, más flexibles, capaces de amalgamar en un mismo sujeto ingredientes de universos culturales muy diversos.

Además, en la nueva ciudad se produce un estallido acompañado de una densificación de los medios masivos y redes electrónicas donde las relaciones personales y la experiencia social quedarían relegadas por la mediación y prácticas tecnológicas, pasando de la experiencia doméstica a la domesticada por los *mas media*.

Se produce una expansión del anonimato, propio del no lugar: ese espacio en los que los individuos son liberados de toda carga de identidad interpeladora y sólo exigidos en la interacción con las informaciones o textos (los carteles, el cajero automático, el autoservicio, etcétera).

El agrupamiento de las nuevas generaciones se produciría por vínculos que no provienen del territorio ni del consenso duradero, sino de la edad y el género, de los repertorios estéticos, los gustos sexuales, la diversidad.

En este marco, al surgir un ecosistema comunicativo omnipresente se va creando una nueva forma de percibir el mundo, con una velocidad y sonoridad propia, con significaciones ligadas a las tecnologías y nuevas formas de percibir el espacio y el tiempo. Allí, el entorno educacional se vuelve difuso y descentrado; el saber tradicional se centraba en el libro y la escuela como lugar legitimado del saber, pero aquella ha quedado sin legitimidad puesto que el saber viaja por otros canales, pues el alumno se encuentra empapado con otros leguajes, saberes y

escrituras que circulan por la sociedad.

El gran desafío, entonces, es que el sistema educativo pueda formar ciudadanos, abriendo la escuela a la multiplicidad de escrituras, de lenguajes y saberes en los que se producen las decisiones; cambiar el texto por el hipertexto en escritura no secuencial sino en montajes en red, permitir la multiplicidad de recorridos.

Dejar aquí la descripción del panorama sería desalentador. La identidad de los jóvenes y adolescentes se está reconfigurando y comprenderla es una forma de colaborar en el diseño de políticas o medidas que contemplen esta complejidad. Por ello, y siguiendo a Martín Hopenhayn, se proponen tres objetivos básicos como desafíos: formar recursos humanos, construir ciudadanos y sujetos autónomos, objetivos que deben ser profundizados y tratados a la hora de plantear políticas públicas acerca de la temática en cuestión.

La discriminación y los jóvenes

A partir de los resultados de la investigación surge la demanda de los jóvenes y adolescentes de no ser discriminados por la sociedad en los espacios de diversión, experiencia que lamentablemente se reproduce en la cotidianidad.

La discriminación, según el análisis de lo expresado por los sujetos, estaría relacionada con la vivencia de un significativo **«miedo al otro»** tanto entre grupos de pares como en la relación entre los adolescentes, jóvenes y adultos, donde la posibilidad del encuentro pasa a tener posibles connotaciones negativas. Al respecto, se pueden mencionar frases como: «miedo a los ladrones, al secuestro»; «miedo a los grupos desconocidos»; «cuando ves a grupos de chicos mal»; «miedo a los niños de la calle y a los jóvenes con problemas sociales»; «miedo porque los chicos no saben controlarse»; «evitar concurrir a lugares de riesgo, oscuros o solitarios o muy concurridos».

Si bien la no discriminación en Mendoza surge en el discurso de la Ley Provincial N°6.444 y se expresa en términos de derechos, presenta una situación contradictoria al referirse a la discrecionalidad con que pueden manejarse los administradores de los boliches, tal como se señala en el artículo 18 de la ley mencionada. Esto se evidenciaría en los carteles que figuran en el ingreso a los locales bailables donde los propietarios se reservan el derecho de admisión. Según los jóvenes, ese «derecho» se concreta en la restricción del ingreso, por ejemplo, según vayan vestidos, según sea la apariencia física de los jóvenes (rubios o morenos) o el lenguaje que expresan,

entre otros aspectos.

Por lo expuesto, «el temor y el miedo se están convirtiendo en elementos de aislamiento y ausencia de solidaridad entre la comunidad»¹⁰, tal como señala Alfonso Victoria. El miedo se traduciría en rechazo y exclusión de lo diferente, ya sea en términos de pobreza-riqueza, belleza-fealdad, imagen o apariencia física, género, etnia o religión, entre otros aspectos significativos remarcados por los entrevistados. Así, *la diferencia se torna un atributo estigmatizante y excluyente*, que limita las posibilidades de participación y expresión cultural y social.

9. Seguridad / Inseguridad

Otro eje de análisis que emerge de los resultados de la investigación efectuada es el problema de la seguridad/inseguridad planteado por los sujetos entrevistados, lo que debería ser pensado desde el *análisis macrosocial*, como una problemática de base estructural que tiene un impacto explicativo en los espacios microsociales particulares y singulares.

El mundo actual, a diferencia de las percepciones de épocas anteriores, en las cuales se destacaban las certezas, la idea de progreso indefinido, la seguridad en un mañana mejor, enfrenta hoy a los adolescentes y jóvenes con un mundo plagado de incertidumbres en el cual no existiría el futuro, solamente el hoy, el presente¹¹.

La sensación de incertidumbre ha generado *procesos de naturalización* frente a situaciones que no se pueden resolver, sostenida por el retiro o asunción de una posición periférica por parte de las instituciones que antes contenían y protegían a la juventud, mediante la formulación de ideales o metas que colmaban las inquietudes existenciales propias de la edad.

En contraposición, en la actualidad algunos grupos de jóvenes expresan que calman estas ansiedades y se «desenchufan», se desconectan, al menos en forma temporal, con el consumo de sustancias. Lo antes señalado les permite tomar distancia de una realidad que no los contiene ni los protege, por el contrario, los agrede e insta a respuestas que suelen ser violentas hacia otros o para sí mismos en las relaciones intersubjetivas.

10 Alfonso Victoria, Carlos «*El miedo que nos habita: elementos para una interpretación de una sociología de la seguridad*». En: «Seguridad sostenible», IIGC. En publicación electrónica: www.carlosparma.com.ar (2004)

11 Se sugiere a los lectores profundizar acerca de las distintas concepciones sobre la Modernidad, lo que no es objeto del presente trabajo.

La seguridad también se relacionaría con la posibilidad de alcanzar la inclusión social, lo que significa que muchos jóvenes de nuestro país hoy se encuentran sin alternativas para lograrla. En tal sentido, debe realizarse una lectura integral y transdisciplinar respecto de lo planteado, para intentar comprender la situación y generar oportunidades para los sujetos.

Las oportunidades y su operacionalización en lo social deben tender a *desplegar las capacidades y potencialidades presentes en la sociedad, en vistas a buscar posibles soluciones y transformaciones reales.*

Desde tal concepción, el Estado es el que debe hacer cumplir y garantizar los derechos. Cuando incumple con esta obligación, transgrede la ley, revolucionando el derecho y la vida social. Así, se redefine el concepto de «sujeto humano» en tanto el Estado, garantizando el acceso a los derechos, colabora en la construcción de una nueva subjetividad para el desarrollo de una personalidad autónoma, creativa y transformadora de su medio social. En esta defensa de las personas como sujetos de derechos surge el sujeto como ser político, sujeto de la democracia.

Bibliografía

- ALPÍZAR, Lydia; BERNAL, Marina. «La construcción social de las juventudes». Revista *Última Década* N°9, Noviembre. CIDPA, Viña del Mar. (2003).
- ARPINI, Adriana. *Razón práctica y discurso social latinoamericano. El pensamiento fuerte de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte*. Biblos, Buenos Aires (2000).
- BARBERO, Jesús Martín. «Jóvenes: Comunicación e Identidad». Revista de Cultura *Pensar Iberoamérica*, N° 0. Febrero. Organización de Estados Iberoamericanos (2002).
- BLANCO, T., GARCÍA, S., GRISSI, L. y MONTES, L. *Las relaciones de violencia entre adolescentes. Influencia de la familia, escuela y comunidad*. Espacio Editorial. Buenos Aires (2006).
- BORDIEU, P. y otros. «Efectos de Lugar». En: *La miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (1999).
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Loïc. J. D. *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México, Grijalbo (1995).
- CLEMENTE, Adriana; ARIAS, Ana Josefina. (comp.) *Conflicto e intervención Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Consejo Asesor Permanente (CAP)- Varios Autores. «Plan de Seguridad- Universidad Nacional de Cuyo». Mendoza, UNCuyo, diciembre (2003).
- Deutsche Bank. «Jóvenes Hoy». Segundo estudio sobre la Juventud en la Argentina. Tendencias y perspectivas en la relación entre los jóvenes, el Estado y la Sociedad en las puertas del nuevo milenio. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina (1999).
- DURSTON, John. «Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana». En: http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/rij/libro3/index.htm.
- ESCOBAR, Manuel R; MENDOZA, Nydya C. «Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades». En Revista *Nómadas*, N°23, octubre (2005).
- FÓSCOLO, Norma, ARIZU, Emiliano. (comp.) «Voces de los jóvenes desde la Vulnerabilidad. Trabajo. Educación y Ciudadanía». Ed. FIDIP Mendoza, Argentina (2001).
- FÓSCOLO, Norma. «La posmodernidad: el problema de la legitimación del lazo social». Trabajo de Cátedra. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNCuyo (2000).

- GIDDENS, A. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Ed. Alianza (1994).
- GONZÁLEZ, Cristina. «Movimientos Sociales e identidad: entre lo global y lo local». *Revista Conciencia Social*. Nueva Época Año 1. Publicación de la escuela de la Escuela de Trabajo Social. U.N. de Córdoba. Argentina (2001).
[Http:// www.infobae.com/general/nota](http://www.infobae.com/general/nota) «La sociedad no sabe cómo controlar a los adolescentes». Entrevista a Enrique de Rosa Alabaster. Radio 10. 6/1/05.
[http: www.weblog.com.ar](http://www.weblog.com.ar) «Del caso Cromañon al caso Callejeros», 24/2/05
- Ley Provincial de Niñez y Adolescencia N° 6.354. Mendoza
- Ley Provincial N° 6.444, y Decreto Reglamentario N°1.211/97 y modificatorias de creación del Programa Provincial de Prevención de Riesgos vinculados a la Diversión Nocturna de los Jóvenes.
- Ley Nacional N°23.849. Argentina.
- MADRID LÓPEZ, R. I. «La adicción a internet» <http://www.psicologia.online.com>. (2000)
- MARGULIS, Mario. «Juventud una aproximación Conceptual». En *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Edit. LUR (2001).
- MEAD, Margareth. *Cultura y Compromiso*. Garnica, Buenos Aires (1971).
- MONTES, Laura B. «¿La familia como sujeto social y político? La trayectoria identitaria de la Familia en el marco de la conflictividad social: nuevos aspectos y discusiones» Mimeo. 23 p. (2007).
- NACIONES UNIDAS. «Convención Internacional de los Derechos del Niño» (1994-1995).
- MORÍN, Edgard. *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa, España (1997).
- PÉREZ, Fernando; PIÑERO, Julián. «Estética de la afectividad y modalidades de vinculación en el boliche» en: MARGULIS, Mario. *Juventud, cultura y sexualidad*.
- QUINTERO TOBÓN, Fernando. «De jóvenes y juventud». En *Revista Nómadas* N°23, octubre (2005).
- REGUILLO, Rossana. «La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación». En: *Jóvenes, Revista de Estudios sobre juventud*, sep-dic., Nueva Época, año 5, N°15. México DF (2001).
- SARLO, Beatriz. *Escenas de la Vida Posmoderna*. Ariel. Buenos Aires (1994).
- TONON, Graciela. *Las técnicas de actuación profesional del Trabajo Social*. Espacio Editorial, Buenos Aires (2005).
- TOURAINÉ, Alain. *Juventud y Democracia en Chile* En:http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/rij/libro6/index.htm.